

LA MOCION QUE ESTREMECIO A BATISTA



"Diez asilados fueron asesinados".

AQUELLA voz maciza continuó resonando en la atmósfera del local:

—Un amañado proceso electoral, celebrado posteriormente en nuestro país, lejos de aquietar los ánimos, motivó rebeliones armadas de civiles y militares. Cuba vive un clima de terror como nunca antes en su historia republicana. Se desconocen totalmente los derechos constitucionales y humanos. Nadie está exento de ser acusado. Se viola el domicilio. Se toman rehenes. Las cárceles están repletas de presos políticos.

Aquel 1.º de octubre de 1957 era un día singular para los delegados de más de cincuenta naciones que integraban la XI Asamblea General de la Asociación Médica Mundial, reunida en Estambul, Turquía.

—Las presos indefensos son víctimas de maltratos —siguió advirtiendo aquella voz—, al extremo de tener que recurrir a la huelga de hambre como protesta por los atropellos que sufren. Los combatientes que se rinden en la lucha armada contra el Gobierno son liquidados.

Hubo un murmullo sordo, ancho, compacto.

—¡No se toman presos: sólo quedan muertos!

Los trescientos delegados detuvieron la respiración y permanecieron hundidos en una quietud desesperante.

—A muchos opositores al régimen —acentuó el joven informante— no se les somete a los Tribunales de Justicia, sino que se les ultima con el tiro en la nuca o ahorcándolos.

Firme, decisivo, resuelto, el delegado del Colegio Médico Nacional de Cuba fue revelando hechos sorprendentes:

—Se intimida a los magistrados y a los jueces, sin que valgan dignas voces de protesta. La desesperación cunde entre los jóvenes que se inmolan en lucha desigual. El perseguido no encuentra refugio. El derecho de asilo diplomático es violado. Recientemente, en la Embajada de Haití, diez asilados fueron asesinados por la fuerza pública. Miles de cubanos viven exiliados en Estados Unidos, Centro y Sur América.

Los delegados acercaban sus labios al oído de sus compañeros y hacían comentarios apenas imperceptibles. En el salón de la Escuela de Ciencias de la Universidad

EL COLEGIO NACIONAL LANZO LA DENUNCIA EN ESTAMBUL, TURQUIA, Y TODO EL MUNDO SUPO QUE EN CUBA SE ASESINABA A LOS MEDICOS BARBARA E IMPUNEMENTE.

El doctor Augusto Fernández Conde fue portador de aquel alegato, cuya historia revela ahora de manera exclusiva para BOHEMIA.

Los galenos inmolados, presos o exilados durante la tiranía.

por
MANUEL RIUS
FOTOS DE ENRIQUE LLANOS

de Estambul, clara y definitiva, la palabra del doctor Fernández Conde no se detenía.

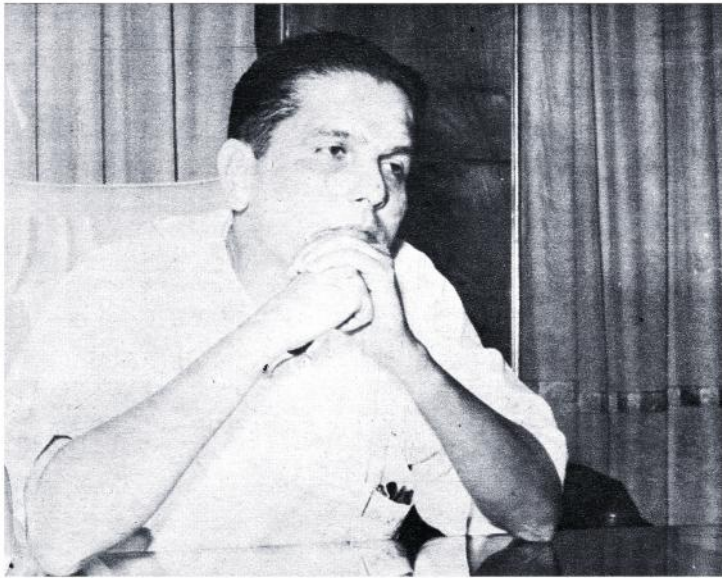
—El Colegio Médico Nacional de Cuba —dijo nuestro compatriota en algún extremo de su alegato— que une sólidamente a los seis mil quinientos médicos cubanos existentes por imperativo de la Constitución y las leyes, ha tenido que sostener una lucha sin paralelo por mantener las conquistas clasistas logradas en más de veinticinco años de existencia. El médico no tiene la más elemental garantía para la atención de los heridos,

como lo prueba la sustracción de los mismos de clínicas, consultas y hospitales, la mayoría de las veces en extrema gravedad, apareciendo horas más tarde asesinados en ciudades y campos.

Una vez leída la valiente moción, con sus proposiciones accesorias, el doctor Fernández Conde ocupó su asiento. Pero no habían pasado unos minutos cuando los corresponsales de los periódicos de todo el mundo se acercaban a él y le pedían autorización para divulgar a través de sus diarios la viril denuncia formulada.



"Torturas, maltratos, amenazas".



"El crimen fue denunciado".

Días después, los grandes rotativos mundiales mostraban en sus primeras planas cintillos desplegados sobre el irrefutable pronunciamiento. Y la conciencia internacional se nutría de aquellas declaraciones que revelaban la existencia en América de una tiranía implacable.

Algún tiempo después

Ahora, en el alba del triunfo de la Revolución, el doctor Fernández Conde conversaba con nosotros en uno de los despachos del Colegio Médico Nacional, la cívica institución que preside el doctor Raúl de Velasco Guzmán.

—Lo que se hizo en Estambul —expresó—, no tiene más que mi presencia física en nombre y representación del Colegio Médico Nacional. La moción de Cuba, divulgada profusamente entre los delegados de más de cincuenta naciones presentes y en número de unos trescientos, gozó de entrada, de las simpatías de todos. Al tocar el turno a nuestra moción, el amplio salón de la Escuela de Ciencias de la Universidad de Estambul, guardó un completo silencio. Al ir presentando nuestro alegato, había gran tensión y emoción en el ambiente. Al terminar, un estruendoso aplauso ahogó mis últimas palabras. Parecía que la moción se aprobaría por unanimidad, cuando la Delegación de Gran Bretaña opuso reparos a la misma "porque podía lucir unilateral la información... y debía oírse al gobierno de Batista y la Asamblea Médica Mundial parecía estar metiendo en cuestiones políticas, contrariando el reglamento".

El doctor Fernández Conde dibujó en su rostro una sonriente expresión significativa.

—Pero la avalancha a favor de Filipinas, Venezuela, Bélgica, Suiza, India, Luxemburgo y otros países se hizo sentir, así como una vibrante intervención del doctor José Angel Bustamante, de Cuba, miembro del Consejo, quien señaló que, si los problemas que afectan a la clase de un país pequeño como el nuestro no interesaban a la Asociación Médica Mundial, y sólo les preocupaban los países grandes, entonces la Asociación Médica Mundial tenía que desaparecer, señalando el caso de Hungría y la agresión rusa, que tanto

afectó a los médicos húngaros y tanto preocupó a la digna organización a cuyas sesiones asistíamos.

Añadió nuestro entrevistado: —Yo mismo defendí, como último orador, la histórica moción, destacando que estaba seguro de que si se pedía a Batista una investigación, él se negaría a la misma, porque cuanto decíamos era cierto y podía ser probado hasta la saciedad por el Colegio Médico Nacional. Y llamé la atención sobre el punto de que si la Asamblea no servía para defender a los médicos de un país en los que se les agre-

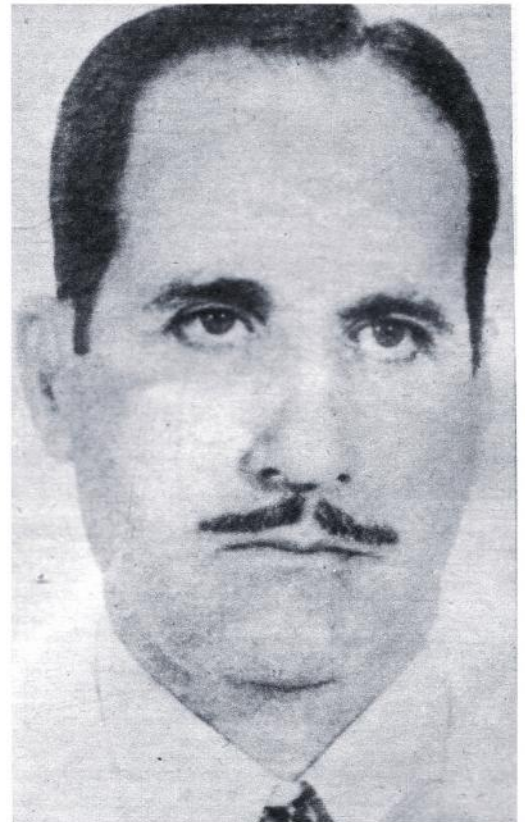
(Continúa en la Pág. 172)



"Brutalmente muerto a golpes".



El doctor Jorge Luis Ramirez, el joven médico de Taguasco vilmente inmolado.



El doctor Antonio Pulido Humarán, otro médico víctima de la tiranía.